

Carta Pastoral 2020

A los sacerdotes, religiosos (as) y files laicos de la diócesis de Magangué

“Con aires de esperanza”

Con aires de esperanza y nuevos caminos de renovación pastoral nos ha traído la celebración del jubileo de los 50 años de haber sido fundada nuestra diócesis de Magangué. Me alegra darles un saludo muy cordial de Gracia y paz por medio de esta carta y agradecer todas las celebraciones a nivel de las vicarias de evangelización, las parroquias y las celebraciones diocesanas del jubileo. Todo ha sido para alabar y bendecir al Señor en estos años de vida eclesial. Dios les pague.

El evangelio de Marcos (6, 30-34) nos cometa que los discípulos en un lugar aparte, estaban evaluado con Jesús, haciendo memoria de las experiencias maravillosas de la misión. Esta escena refleja hoy nuestro caminar de Iglesia. Después de la celebración del jubileo que nos ha ayudado a hacer memoria de la evangelización en estos 50 años, y mirar lo que se ha hecho hasta ahora y ver con prontitud el presente que va en camino, de ahí que el trabajo de pastoral misionera sigue siendo un reto constante en nuestra diócesis. Por eso es importante continuar con unos derroteros y un camino progresivo que deben ser pensados y analizados dentro de un contexto histórico, que luego nos ayuden a planificar con sencillez, y a caminar juntos en un mismo sentir y un mismo espíritu en el trabajo pastoral y evangelizador.

En este tiempo de cambios y de cambio de época, los animo y les invito a todos los fieles cristianos de la diócesis para que nos involucremos en este Camino Diocesano de Renovación Pastoral, que no es más que extender la obra evangelizadora de la Iglesia cumpliendo el mandato misionero de Jesús: “Vayan y anuncien” (Mateo 28, 19-20).

Sabemos muy bien que la evangelización cumple tres tareas al servicio del Reino de Dios: Anunciar a Jesucristo único Salvador; formar y ayudar a madurar comunidades cristianas; y realizar una auténtica promoción humana con la vivencia de los valores evangélicos (cf. RM 30).

Ya hemos conocido el proceso de renovación pastoral del Pdre, y además de este existen muchos otros métodos como el Sine, el método Alfa o el sínodo diocesano que son maneras de organizar la pastoral diocesana. Todos estos métodos, sabemos que involucran a todos los agentes pastorales de una Iglesia particular. Hemos cumplido 50 años de evangelización, ahora nos queda un camino nuevo por recorrer.

Un camino con varias etapas, comenzando primero con el análisis de la realidad social y eclesial para ver qué cambios se han dado, y luego ver los problemas que afectan de alguna manera el trabajo evangelizador de la Iglesia y descubrir los restos y desafíos que surjan del estudio. Estos serán la base para el trabajo de planificación pastoral y después aprovechar todos los métodos y medios que nos indiquen la mejor forma de enfocar nuestra tarea misionera y evangelizadora.

Los nuevos tiempos

La historia, para el creyente, es un peregrinar y muchos de nuestros familiares que ya no están o se han ido, durante estos 50 años de Iglesia diocesana también han participado de este peregrinar por el sur de Bolívar. En estos años se ha logrado fortalecer en nuestras parroquias una Iglesia comunidad de comunidades, pero también a nivel social se han vivido unas épocas de violencia y corrupción en el sur de Bolívar. Podemos encontrar, en medio de las familias y las comunidades, secuelas enfermizas que han destruido el tejido social y la vida espiritual de algunas personas. Por eso debemos llegar al fondo de los problemas para poder responder a las inquietudes y necesidades de nuestra gente en la época actual.

Los evangelios sinópticos (Mateo 13:1-9; Marcos 4:1-9 y Lucas 8:4-8) nos ofrecen la parábola del sembrador, en la que el mismo Jesús explica algunos resultados de la siembra, que al final no dan los mismos resultados que se quieren, pues muchos acogen y reciben la semilla pero no dan frutos. Al igual la evangelización tiene sus etapas y sus resultados en la historia, pero vemos que no siempre han dado el resultado que la Iglesia ha querido. Así suele suceder en nuestro trabajo anual de catequesis y de la vida sacramental de nuestras comunidades que al final todo sigue igual.

Pero ya no podemos quedarnos en el pasado, si se hizo o no se hizo, sino vivir el ahora de nuestra historia y recomenzar el camino nuevo como Iglesia. Hoy en nuestra Iglesia como discípulos misioneros podemos contemplar la historia en su acción cotidiana, porque allí realizamos una lectura de la acción del espíritu en los acontecimientos que se han vivido en más de 50 años de historia, para poder discernir los nuevos tiempos en medio de la realidad del pecado de nuestros pueblos y de las semillas de la gracia.

Desde esta perspectiva encontraremos, en el análisis que realicemos, casos de pobreza material y espiritual, pero también llegaremos a descubrir valores autóctonos y riquezas espirituales que entre muchos abren caminos de esperanza. Es importante en este estudio de la realidad ver con claridad las luces y sombras que pueden asomarse en este trabajo que haremos en común, y que debe llegar a todas las periferias existenciales, es decir a todos nuestros pueblos, corregimientos y veredas.

Surgirán preguntas a nivel de lo social como estas: ¿Qué relación hay entre lo social y lo religioso? ¿Cómo viven nuestras familias los procesos evangelizadores en las parroquias? ¿Si como iglesia hemos respondido al querer de nuestras comunidades parroquiales y en cada una de las vicarias foráneas? ¿Hemos involucrado a todas las familias en la vida de la parroquia?

¿Cómo ha sido la relación de la parroquia con los entes gubernamentales y no gubernamentales, con las juntas comunales y las diferentes asociaciones y líderes sociales? Además nos preguntaremos en lo eclesial sobre ¿cómo acontece Dios en el hoy de nuestra historia? ¿si los sacramentos son la respuesta de vida en las comunidades? ¿Si el cristianismo es vivido con coherencia y si en verdad nuestros cristianos viven lo que celebran? ¿Hasta dónde hemos logrado penetrar con el

evangelio y si hemos llegado a evangelizar la política y los medio de comunicación? Y ¿Si hemos penetrado en la raíz de la sociedad? Todo esto supone un estudio profundo de la realidad eclesial.

Esta primera etapa del análisis de la realidad social y eclesial la haremos en varias etapas, con varios pasos, medios y actividades, con un estudio serio de los problemas que afectan la evangelización, y que se convertirán en retos pastorales para todos. Para este trabajo en conjunto podemos aprovechar primero, la descripción de los problemas que nos proporcionarán, además del presbiterio, nuestras comunidades parroquiales, que suman ya 50 parroquias en la diócesis. En estos últimos años hemos fundado la parroquia del Dulce Nombre de Jesús en Juan Arias, Nuestra señora del Carmen en Santa Rosa del Sur y estamos organizando la segunda parroquia en San Pablo y la parroquia de San Pedro y San Pablo en Magangué.

Por otro lado, estará la ayuda que nos proporcionarán las pequeñas comunidades que permanecen firmes en Jesucristo Maestro en nuestras parroquias, y los movimientos eclesiales existentes en nuestra Iglesia diocesana: La Legión de María, La Renovación Carismática, Los cursillos de Cristiandad, las jornadas de Vida Cristiana, y los Equipos de Nuestra Señora. Además de las comunidades de discípulos Emaús, Lazos de amor Mariano que aunque no son movimientos están vivos en nuestras parroquias y la Obra Pontificia de la Infancia Misionera.

Todo este trabajo lo coordinaremos con el Equipo Vicarial para la Misión Evangelizadora. Con este equipo se quiere tener un grupo de sacerdotes entre ellos el Vicario de pastoral y los vicarios de evangelización, que ayuden al trabajo general del estudio y del proceso de planeación pastoral en cada una de las zonas y de las vicarias, en ayuda constate con la Comisión Diocesana para la Misión Evangelizadora (CODIME) y el Consejo Diocesano de Movimientos Eclesiales.

Para este trabajo hemos logrado estructurar la diócesis en tres zonas pastorales para un trabajo más eficaz por la realidad geográfica de la diócesis y en las cuales encontremos algunas vicarias de evangelización.

La primera es Zona Norte de Evangelización en las que se encuentran tres vicarias; Vicaria de Nuestra Señora de la Candelaria; Vicaria del Buen Pastor y Vicaria de San Vicente de Paul.

La segunda es la Zona Central de Evangelización conformada por dos vicarias: la vicaría de San Luis Beltrán y la Vicaria de San Martin de Loba

Y la tercera Zona Sur de Evangelización en la que encontramos tres vicarias; Vicaria de San Sebastián y Vicaria de Santa Rosa del Sur

Los retos y desafíos

La primera etapa de nuestro trabajo nos ofrecerá los retos y desafíos. Podríamos pensar desde ya en unos cuantos de esos desafíos que nos ofrecerá el análisis de la realidad

social: La cultura, la economía, la política, los medios de comunicación, la educación, la familia, el medio ambiente, la mujer. Y en el análisis de la realidad eclesial: El presbiterio, los movimientos eclesiales, la religiosidad popular, la vida sacramental, la ministerialidad en los laicos, y las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa.

Saldrán muchos interrogantes sobre los retos y desafíos en las ciudades intermedias, en los corregimientos y veredas. Pero la pregunta principal es ¿Cuántos y cuáles serán los desafíos a los que nos enfrentaremos?

Quiero decirles algo que nos puede iluminar: Estamos en un nuevo milenio, en el siglo XXI, que tanto esperábamos, en una nueva etapa histórica que revoluciona todo, todo lo globaliza y parece constituirse como lo mejor de la época, pero para mí puede llegar a ser “el caos de la historia humana”, un mundo nuevo convulsionado, confundido y sin rumbo específico. Parecería que todo está en desbarajustes: El clima, la economía, la política, las religiones, los valores, la vida misma.

La cultura adveniente de la que muchas veces se habló y de la cual nos previno San Juan Pablo II, llegó con mucha fuerza, y hasta se logró llamar “cultura posmoderna” de la que se reflexionó durante muchos años, y parece que se aceleró y se ha convertido en la cultura plenamente deshumanizante, globalizada y confusa.

Además encontramos en este mundo de hoy, diversidad de religiones, de pensamientos y de culturas advenientes. Todo depende del continente, del país, de la región, y la cultura de cada lugar donde habitan los seres humanos.

Lo religioso toma sabor de antigüedad y el Dios que ha movido la historia se ha apartado de la vida cotidiana del ser humano posmoderno. En muchos lugares y personas no hay cabida a Dios. Por otro lado, los centros comerciales y los estadios se han convertido en los nuevos areópagos modernos con tildes de grandeza donde se gana no para competir, sino para convertir los espectáculos del deporte en escenarios donde se consigue mucho dinero, para poder comprar en los mejores y modernos “mall” de las grandes ciudades.

Todavía estamos a tiempo para no llegar a la realidad actual de la iglesia en otros países donde los templos católicos se han vaciado, no porque se perdió la fe, sino porque no hay cristianos, pues los que habían han fallecido, y como no pensaron en generación por la exagerada “planificación familiar”, las familias se han ido extinguiendo por falta de hijos, y en los países en desarrollo, como todo llega después de 10 o 20 años, las parejas no quieren tener más de dos hijos. Lo más probable es que suceda lo mismo.

Cada vez más aparecen formas de cristianismo y surgen miles de movimientos que podríamos llamados seudoreligiosos, o nuevas forma de vida cristiana. Iglesias separadas del catolicismo y del protestantismo. Estos han formado todos unos nuevos sistemas religiosos con nuevos ambientes en los templos y un lenguaje nuevo de vivir la vida cristiana, además de las celebraciones culturales, que muchas veces confunden y

desvirtúan el valor original del cristianismo. Y no solamente en el cristianismo también pasa en las otras religiones antiguas, como los musulmanes o los judíos.

Es decir encontramos en todas partes del planeta diversidad de movimientos religiosos para escoger y cada quien busca lo que más les gusta y lo que más le conviene. En este ambiente del siglo XXI esta nuestra Iglesia católica. Que hoy sufre, en muchas regiones del mundo, por la falta de vocaciones a la vida cristiana, sacerdotal, y religiosa. Es una crisis vocacional que es consecuencia de muchos factores, de una cultura secularizada y llena de numerosas propuestas envueltas en materialismo y superficialidad que provocan, mejor que servir y ser misionero en medio de la pobreza.

Ante esta situación surgen inquietudes y preocupaciones. Además, en nuestra Iglesia católica encontramos un buen número de sacerdotes llamados “ungidos”, con un lenguaje de estilo protestante, de estilo telepredicadores como los pastores en el país de Puerto Rico, y que se ha insertado en la mente y en el lenguaje de nuestros fieles y hasta los mismos presbiterios. Y en muchas ocasiones encontramos a fieles laicos confundidos, se preguntan del porque los obispos prohíben y no dejan actuar a los sacerdotes con grandes dones de sanación y liberación. Tratando de enfocar el problema en la prohibición que en la verdad que esto conlleva. Parecería que la filosofía y la teología han desaparecido del pensamiento eclesial y se ha preferido vivir según las creencias y las experticias humano-cristinas de la gente. Parecería que es mejor un concierto de música religiosa y alabanza que un curso de actualización teológica.

Toda esta realidad y los desafíos que lograremos descubrir entre todos nos darán la pauta para pensar en un nuevo plan pastoral a corto, mediano o largo plazo que nos ayude a dar respuestas a nuestras comunidades y construir comunidades cristianas sólidas y fecundas en la búsqueda de santidad.

Nuestro compromiso en el sur de Bolívar

Estas etapas de trabajo con sus pasos nos ayudarán a organizar el plan pastoral de misión evangelizadora que haremos en su momento, entre todos y para todos sin excluir a nadie. Es una tarea que comenzamos hoy como presbiterio para seguir construyendo la Iglesia que queremos en nuestra región del sur de Bolívar con más de 28 municipios y un número mayor de 700.000 habitantes. Eso significa que la responsabilidad de la misión nos compete a todos los agentes de evangelización. Por ello, todas las comunidades parroquiales y los movimientos eclesiales son claves en este trabajo, digamos que son el centro, eje, del proceso evangelizador en el que participan los niños, los jóvenes, las familias, los consagrados, el presbiterio y las diversas Instituciones y comunidades.

Gracias al volver a las fuentes de la Palabra, el Magisterio y la Tradición y al conocimiento de nuevas ciencias sociales y psicológicas la Iglesia hoy está llamada a mirar al mundo no con ojos de superstición y de creencias del siglo XII, sino con fundamentos nuevos de las ciencias actuales. Por eso es necesitamos formar a nuestros

fieles, de formar continuamente a nuestro presbiterio, y darles a nuestras comunidades buen alimento de fe en el estudio de la doctrina de la Iglesia con sencillez y con ganas de unir la piedad con la teología.

Es obvio que nuestro trabajo pastoral lo iluminaremos con las enseñanzas del Concilio Vaticano II desde la perspectiva de una eclesiología de comunión, donde la Iglesia es presentada como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo. Además tenemos las diferentes conclusiones de las conferencias episcopales latinoamericanas, las exhortaciones apostólicas de los sínodos y los escritos y catequesis de los Santos pontífices, especialmente del Papa Francisco.

Esto nos obliga a estudiar todos estos documentos, desempolvarlos y saborear lo bueno que nos brindan en sus enseñanzas y propuestas. Todos debemos conocerlo, no solo el presbiterio, pues la iglesia hoy no se queda en la jerarquía, sino que la Iglesia somos todos los fieles cristianos, y todos debemos estar preparados y formados para responder a los desafíos del mundo de hoy.

Nuestra mirada a un nuevo plan pastoral nos debe llevar a orientar nuestras comunidades alrededor de la palabra, de los sacramentos y de los pobres. Para que logremos ser una Iglesia de la palabra, una iglesia de comunión y participación y la Iglesia que piensa en los más pobres.

En definitiva, nuestra Iglesia diocesana es por naturaleza misionera y continúa anunciando en estas tierras de Bolívar, la presencia y la acción de Jesús, el enviado del Padre. Así, seguiremos anunciando la salvación a todos los hombres. Nuestra Iglesia, rica con el don del Espíritu Santo conferida por el poder mismo de Cristo, debe abrir caminos donde reine siempre Dios, donde reinen la paz, la justicia y el amor, y en donde el mal pierda su influencia.

Les invito desde ya para que toda nuestra acción misionera y evangelizadora la hagamos en torno a la oración. Les invito a orar por el nuevo proceso pastoral:

Oración diocesana

Dios Padre todo poderoso, te pedimos nos ayudes a continuar la tarea evangelizadora de tu Hijo Jesucristo en nuestra diócesis, con la fuerza de un nuevo pentecostés que nos haga misioneros de la palabra, y sembradores de fe, esperanza y amor, para que todos juntos: obispo, sacerdotes, religiosos y laicos construyamos una Iglesia comunión, que logre la conversión y renovación pastoral y transforme la vida social de nuestras comunidades discípulas y misioneras. Virgen de la Candelaria, San José nuestro padre y señor, rueguen por nosotros. Amén.